

## Memoria histórica 5 de diciembre

### Aprobación definitiva de las Constituciones (05 de diciembre de 1923)

En julio de 1923 fueron aprobadas definitivamente nuestras Constituciones, adaptadas además al nuevo Código de derecho canónico, promulgado por Benedicto XV, como consta en las actas del Consejo General del 24 de julio de este año. Faltaba solamente la firma del Papa.

Esto sucedió el 5 de diciembre. Las Constituciones fueron imprimidas en 1924 en Lovaina y promulgadas el 27 de junio de 1924 en la fiesta del Sagrado Corazón. Anota el padre Dehon en su Diario: "5 de diciembre: el Santo Padre ha firmado la aprobación definitiva de nuestras Constituciones. Es el resultado de 45 años de esfuerzos y de trabajo a través de miles de dificultades y contradicciones"<sup>1</sup>.

Y en mayo de 1924 escribe: "Nuestras Constituciones están imprimidas, las promulgaré. Es el resultado de casi medio siglo de trabajo para organizar la Congregación. Es Nuestro Señor que ha hecho todo para la obra, yo fui más bien un obstáculo y varias veces puse todo en peligro. Rezo todos los días el Miserere"<sup>2</sup>.

Pensamiento del padre Dehon: "Nuestras nuevas Constituciones están a punto de entrar en vigor. La Santa Sede no ha cambiado nada en las primeras páginas que indican el propósito y el espíritu de la obra. Es porque la Iglesia cree que el fundador tiene la gracia de determinar esto. Recibe las luces necesarias de Nuestro Señor. La fundación es de inspiración divina"<sup>3</sup>.

### Oración de Alabanza: "Te Deum"

A ti, oh Dios, te alabamos,  
a ti, Señor, te reconocemos.  
A ti, eterno Padre,  
te venera toda la creación.

Los ángeles todos,  
los cielos y todas las potestades te honran.

---

<sup>1</sup> NQT 44/136.

<sup>2</sup> NQT 44/144.

<sup>3</sup> NQT 44/149.

Los querubines y serafines  
te cantan sin cesar:  
Santo, Santo, Santo es el Señor,  
Dios del universo.  
Los cielos y la tierra  
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza  
el glorioso coro de los Apóstoles,  
la multitud admirable de los Profetas,  
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,  
extendida por toda la tierra, te proclama:  
Padre de inmensa majestad,  
Hijo único y verdadero, digno de adoración,  
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.  
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,  
aceptaste la condición humana  
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,  
abriste a los creyentes el reino del cielo.  
Tú te sientas a la derecha de Dios  
en la gloria del Padre.

Creemos que un día  
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,  
que vengas en ayuda de tus siervos,  
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.  
Haz que en la gloria eterna  
nos asociemos a tus santos.

Salva a tu pueblo, Señor,  
y bendice tu heredad.  
Sé su pastor  
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos  
y alabamos tu nombre para siempre,  
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día  
guardarnos del pecado.  
Ten piedad de nosotros, Señor,  
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,  
venga sobre nosotros,  
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,  
no me veré defraudado para siempre.

**V.** Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres.

**R.** *Y digno de alabanza, y glorioso por lo siglos.*

**V.** Bendigamos al Padre, y al Hijo con el Espíritu Santo.

**R.** *Alabémosle y ensalcémosle sobre todas las cosas por los siglos.*

**V.** Bendito eres Señor en lo más alto del cielo.

**R.** *Y digno de alabanza, y glorioso y ensalzado por todos los siglos.*

**V.** Bendice, alma mía, al Señor.

**R.** *Y nunca olvides Sus muchos beneficios.*

**V.** Señor, escucha mi oración.

**R.** *Y llegue a Ti mi clamor.*

**V.** El Señor esté con vosotros.

**R.** *Y con tu espíritu.*

## **Oremos**

Oh Dios, cuya misericordia es infinita e inagotable la bondad, damos gracias a Tu divina Majestad, por los bienes que hemos recibido, implorando siempre Tu clemencia para que, no abandonando a aquellos a quienes concedes lo que Te piden, los dispongas para recibir las recompensas eternas.

Oh Dios, que has instruido los corazones de los fieles con la luz del Espíritu Santo, concédenos según el mismo Espíritu conocer las cosas rectas y gozar siempre de Sus divinos consuelos.

Oh Dios, que no permites sea afligido en demasía cualquiera que en Ti espera, sino que atiendes piadoso a nuestras súplicas: Te damos gracias por haber aceptado nuestras peticiones y votos, suplicándote piadosísimamente que merezcamos vernos libres de toda adversidad. Por nuestro Señor Jesucristo, que vive y reina Contigo en la unidad del Espíritu Santo, Un Solo Dios por los siglos de los siglos. Amen.